

EL MERIDIANO

Carlos Sauras

Contra la depresión

EN esta crisis, que tan profunda se está haciendo, todos queremos pensar que en algún momento se hará la luz y dejarán de aparecer más y más problemas como los que se han conocido hasta el momento. Pero, la cruda realidad eleva periódicamente un grado las causas de este malestar, una situación de la que la sociedad, en general, y España, en particular, tardarán años en recuperarse.

En estos últimos días han continuado los efectos del mazazo de los recortes en infraestructuras, en los que Aragón se lleva un buen golpe. Y hemos visto cómo las rebajas siguen extendiéndose a otras muchas esferas de la vida y, a modo de telaraña, parecen querer asfixiar parcelas fundamentales de la actividad económica.

El frenazo en las ayudas por parte del Ministerio de la Vivienda hasta el 2012 va a tener un efecto inmediato en los promotores y en todos los que contaban con esos apoyos para hacerse con un hogar, como es el caso de las cooperativas a las que se les plantea un problema mayúsculo de financiación. Esta crisis va a conseguir que derechos constitucionales, como los de vivienda o empleo digno, acaben siendo algo inalcanzable para muchos.

Todo esto comporta un estado de ánimo poco estimulante, con tintes decadentes, y el Gobierno no está contribuyendo precisamente a superarlo. Ante el parón de las infraestructuras en Aragón, decía el presidente de la Comunidad, Marcelino Iglesias, que no se podía «caer en la depresión sino trabajar para que la situación sea lo más corta posible». El problema es que los ciudadanos no ven más que falta de previsión y una política errática, que tan pronto facilita ayudas para el Plan E —con carteles propagandísticos inmensos para obras discutibles— como mete la tijera a todo lo que se le va ocurriendo.

El barómetro de opinión de la Comunidad, que se acaba de conocer, lo deja bien claro. El paro y la economía son, con mucho, los problemas que más preocupan a los aragoneses. La situación económica de Aragón es mala o muy mala para casi el 43% y el 74% cree que en los próximos meses se mantendrá igual de mal o incluso empeorará. Casi el 85% piensan que las decisiones que se toman en Aragón influyen poco o nada en la política nacional.

Y es que, contra el desaliento social, contra la depresión, lo único efectivo es una política que, aunque sea dura, genere confianza, frente al sinsentido actual.

EL MIRADOR | En septiembre empiezan los cursos en los tres Centros Universitarios de la Defensa, instituciones civiles que impartirán la carrera de Ingeniería a los oficiales de las Fuerzas Armadas
Por Guillermo Fatás

Ingenieros y tenientes

SI no tienes antes el título de ingeniero, no serás teniente de carrera. Creo que puede resumirse así el gran cambio que se verificará este año en la formación de los oficiales españoles de los tres Ejércitos. Contra lo que piensan muchos, hay personas a las que les atrae el esfuerzo, la exigencia, lo cual no es ni mucho menos innato en todos los seres humanos. Entre otros motivos, porque superar la dificultad no siempre conduce a las formas tóxicas del éxito, que sí tienen siempre muchos seguidores. Puede uno esforzarse mucho y no triunfar sino ante sí mismo. Lo que para algunos es bastante y para otros, un gasto innecesario de energía.

Desde este curso, para ser oficial de carrera en el Ejército, habrá que ser ingeniero con título europeo y seguir un programa formativo cargado y riguroso. Porque, por muy ingeniero europeo que uno sea, no puede ejer-

cer como oficial si no tiene bastante formación militar, que en sí tampoco es fácil de conseguir. Hasta ahora, el de teniente era un título superior, homologable a ciertos efectos con los civiles. Lo que se le pide ahora es que haga dos carreras a la vez, cuyas materias comunes no son sino la cuarta parte del total. Y que sepa mucho inglés.

Cualquiera pensaría que el efecto de esta súbita y fuerte elevación del listón sería disuasorio. Al contrario, ha resultado estimulante y las solicitudes de ingreso se han multiplicado por más de dos: para unas cuatrocientas plazas de cadetes o guardiamarinas hay más de dos mil seiscientos aspirante, seis y pico por puesto. La nota media de los candidatos ha sido de 9,5 en selectividad universitaria. Son más jóvenes que antes (no llegan a los 19 años) y saben (no llegan a los 19 años) y saben que un tercio de ellos no pasará el segundo corte: es cuestión

«Lo que se le exige al futuro oficial del Ejército es que haga dos carreras a la vez. Y que sepa mucho inglés»

de plantilla, pero también de calidad, pues no se puede atender a demasiados estudiantes en un programa intensivo.

El grado en Ingeniería de Organización Industrial lo impartirá el Centro Universitario de Defensa, adscrito a la Universidad de Zaragoza, que ha diseñado la carrera, aprobada por la Agencia Nacional competente. Lo hará en la Academia General Militar, pero bajo su propio gobierno y régimen, con dirección y profesorado civil, que ha pasado por un depurado sistema de selección. En pocos años,

también impartirá máster y doctorado.

La suma de las dos carreras exige un periodo mínimo de cinco años que los cadetes-universitarios pasarán en Zaragoza, donde hasta ahora pasaban solo tres. Si he entendido bien el plan, el alumno tendrá entre once y quince asignaturas cuatrimestrales por curso, excepto en el último, el único que tiene carácter exclusivamente militar, con fuerte carga de inglés y de las especialidades fundamentales del Ejército, esto es, Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros y Transmisiones.

Un dato sirve como indicador del esfuerzo: a un estudiante se le pide, como media, que supere cada año 60 créditos europeos (ECTS). Los ingenieros tenientes que estudien en Zaragoza, cuando concluyan, habrán tenido que superar 380, a razón media de 76 por curso. Y no se los van a regalar.

LA TRIBUNA | La escasa capacidad de presión de nuestra Comunidad en Madrid permite que el ministro de Fomento encaje a Aragón unos recortes disparatados e inmorales
Por Javier Allué Sus, portavoz del Partido Aragonés (PAR) en las Cortes de Aragón

Un pacto para Aragón

SE están escribiendo ríos de tinta sobre los recortes del ministro Blanco en Aragón. Es imperdonable que volvamos a ser castigados de manera tendenciosa, y que no pase nada. Blanco se ensaña con los territorios políticamente más débiles; esos que, como Aragón, carecen de fuerza parlamentaria en Madrid para decidir o poner a los ejecutivos entre la espada y la pared en ciertas votaciones. Así aplica el Gobierno central del PSOE las políticas de recorte. Una aplicación inmoral con Aragón, teniendo en cuenta que la doctrina socialista exige gravar más al que más tiene y beneficiar al que tiene menos. No es el caso.

Los partidos de turno centralistas, da igual PSOE que PP, mueven piezas según el puzle definido estratégicamente para salvaguardar

los propios intereses electorales y de partido y no los generales. La escandalosa actuación del Ministerio de Fomento, que afecta a la inversión de 874 millones de euros en Aragón, debería darles vergüenza. Paralizar en plena crisis proyectos ya iniciados, dejando a miles de trabajadores en la calle y aumentando el riesgo de los conductores, es un disparate.

Blanco ha hecho sus cábalas y decidido volver a dar con el mazo a Aragón, que se las va a tener que tragar todas juntas. Mientras, Castilla-La Mancha, La Rioja, Navarra, Baleares, Canarias y País Vasco salen de rositas y no se pueden ni tocar. Al Gobierno le interesa no enfrentarse con aquellos que tienen que manifestar su apoyo a los Presupuestos si quiere verlos aprobados. Y lo hace a costa de Aragón

que no tiene peso en las Cortes Generales para ponerle en aprietos. Es tan elemental como que dos y dos son cuatro. Mientras, el PP intenta hacer su agosto de cara a las elecciones autonómicas y municipales de 2011 y mucho me temo que en el lugar del PSOE hubiera actuado con el mismo rasero.

Quieran o no quieran los partidos centralistas, el futuro de Aragón, habida cuenta de los signos de involución autonómica, pasa por un PAR fuerte en Madrid como garantía de avance y por amarrar aquí los pactos de gobierno.

Es bien cierto que la complicada coyuntura política de la Comunidad autónoma, el escaso millón trescientos mil habitantes que tenemos y el desinterés central por consagrar un Estado de las autonomías equilibrado y justo hacen ne-

cesarios mecanismos como la Comisión Bilateral impulsada por el PAR, que constituye hoy la única herramienta posible de evolución. Biel ha ido más allá y ha reclamado ya la necesidad de un Pacto para Aragón en la próxima legislatura, basado en el desarrollo del Estatuto de autonomía, la gestión de la futura reserva hidráulica y las infraestructuras. Si a ello le unimos una fuerte presencia del Partido Aragonés en las Cortes Generales y una firme bilateralidad con el Estado, las posibilidades de compromiso y ejecución del Gobierno central con esta tierra aumentarían de manera espectacular.

Si alguien cree que Aragón puede crecer por obra y gracia de los gobiernos de turno aquí y en Madrid sin una fuerte presencia del PAR, se equivoca. De cabo a rabo.

